

La muralla romana en el n.º 2-4 de la calle Mártires de Zaragoza The Roman Wall 2-4 Mártires Street in Saragossa (Spain)

Fco. Javier Gutiérrez González*

Resumen

Se presentan los resultados de la excavación realizada en la que se ha podido comprobar la cronología de construcción de la muralla romana, al menos en su parte de Opus Caementicium; así como su estructura en dos partes bien diferenciadas: esa primera de Opus Caementicium y otra posterior de sillería.

Palabras clave: muralla romana, cronología post julio claudia, Opus Caementicium, sillería, Zaragoza.

Abstract

This article presents the results of the archaeological survey, in which the chronology of the Roman wall construction was determined, at least its part made of Opus Caementicium. Also two different ways of building of the Roman wall are distinguished - the earlier one made of Opus Caementicium and a later masonry one.

Keywords: Roman Saragossa, Post Julio Claudia period, Roman Walls, Opus Caementicium, Masonry.

La futura construcción de un edificio de oficinas y servicios en el solar en cuestión llevó a realizar, en 2005, catas verticales en los muros maestros de las tres plantas más bajas del edificio y otras dos en las zonas practicables de los sótanos; en las que pudimos valorar la presencia de la muralla, en sus dos materiales constitutivos: el *opus caementicium* y la sillería.

Entre 2007 y 2008 realizamos la excavación arqueológica del solar en las que se ha completado el conocimiento de los restos contemporáneos, modernos y medievales (tanto cristianos como islámicos), en su mayoría atarjeas de desagües y pozos ciegos, así

como la estructura de la muralla romana y el reaprovechamiento de su cara exterior de sillería desde época antigua hasta la actualidad en los medianiles comparados con el edificio de la calle Coso n.º 43.

En 2013 han concluido las obras de edificación que han aumentado el patrimonio histórico-artístico de la ciudad, al quedar visitable para todos los ciudadanos la mayor parte de los restos conservados de la muralla, de tal modo que es fácilmente comprensible esta estructura romana y el papel que jugó, tanto en su momento de creación como en las sucesivas fases históricas.

* Quiero agradecer el gran trabajo realizado por el equipo que me acompañó en la excavación, sobre todo a Fernando Gallardo y Óscar Lanzas; y a los especialistas que me han ayudado con sus conocimientos como Francisco Escudero, M.ª Pilar Galve y Carlos Saenz.

Fco. Javier Gutiérrez González, arqueólogo, e-mail: info@arqueoguti.es.

Estos trabajos no habrían sido lo mismo sin la destacada colaboración de la familia Lalmolda, cuyo respeto y aprecio por el patrimonio histórico permitirá a todos los ciudadanos conocer estos restos, tanto *in situ* como a través de la documentación que aquí presentamos. En el momento de entregar estas líneas aún quedan pendientes las obras finales de instalación, pero podemos afirmar que, en los puntos más adecuados para su comprensión, se instalarán paneles explicativos de los restos; con lo que este edificio será un ejemplo de tratamiento del patrimonio arqueológico en el proceso de edificación.

(Fig. 2). Este relleno pudo estar contenido por otro muro paralelo al primero citado, ésta vez hacia el exterior de la ciudad, aunque aquí no lo hemos hallado (Fig. 3 y 4).

Posteriormente a esta estructura, se añadió por el exterior otra cimentación, esta vez de cinco capas alternativas de cantos rodados y de cal (Fig. 5 y 6). Sobre esto se asentó el lienzo de sillería de piedra, que en sus dos primeras hiladas es siempre de arenisca, mientras que luego es ya, mayoritariamente, de piedra de yeso.

En cuanto al torreón, aunque sólo conservado en sus arranques, presenta características similares a

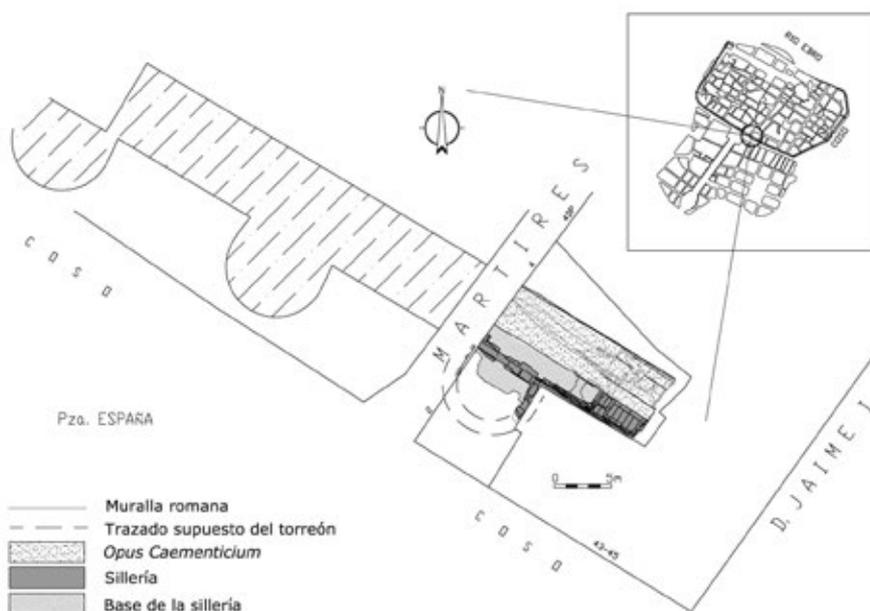


Figura 1. Localización de los restos hallados.

Descripción de la muralla

Por lo que respecta a la alineación de nuestro tramo de muralla, continúa la dirección conocida a ambos lados: al Oeste bajo la calle Mártires y el solar del centro comercial Puerta Cinegia, al Este bajo el Teatro Principal y el edificio de la esquina del Coso con la calle Eusebio Blasco. La distancia del torreón de nuestro solar al torreón más cercano conocido hacia el Oeste, el detectado bajo el Centro Comercial Puerta Cinegia, es de unos 13 metros, lo habitual en el trazado conocido de la muralla (Fig. 1).

Los restos hallados se corresponden bien con la descripción realizada por ESCUDERO, DE SUS (2003, pp. 399-406) y ESCUDERO (2014). La base de la estructura es una cimentación de *opus caementicium* sobre la que se levantó, al menos, un muro interior hacia la ciudad (UE 43) y un relleno del mismo material (UE 65), aunque aparentemente con menor preocupación en la colocación de los *caementa* de piedra caliza

los ya conocidos. Parece configurar también un interior hueco, aunque esto se encuentra aún en discusión. Nuestro ejemplo no aporta nuevos datos, pues las sucesivas reutilizaciones como espacios de viviendas modernas han destruido, también aquí, gran parte de su estructura interior y cimentación (Fig. 7). Sí hemos llegado a comprobar que la hilada exterior se levantó perfectamente trabada con el lienzo que discurre hacia el este y que, por tanto, son coetáneos (Fig. 8). La primera hilada también presenta piedra arenisca, aunque mayoritariamente son de piedra de yeso. El lado Oeste de este torreón se encontraba embebido dentro de los medianiles de ladrillo modernos, pero pudimos despejarlo casi en totalidad una vez que la nueva edificación aportó la estabilidad estructural necesaria (Fig. 9 aún no visible en la Fig.7).

Estas características generales ya han sido bien descritas en el artículo antes citado, por lo que me

centraré en describir aquellas peculiaridades del tramo que aquí presento.

La parte inferior de la preparación de la base de hormigón se realizó, como en otras zonas, abriendo una zanja en el nivel natural de grava y vertiendo una primera capa de *opus caementicium*. Lo hallado aquí se diferencia de otros tramos de la muralla en que el grueso de la cimentación (UE 14) se elevó vertiendo la argamasa fresca dentro de una zanja excavada en la grava natural (Fig. 10). Hemos de pensar que el terreno sobre el que se trazó este tramo se debía encontrar con una profundidad relativa diferente a otros tramos,

migón (UE 41, 46, 47, 48, 49) (ver Fig. 2). Los materiales hallados en estas finas capas de tierra apisonada suponen una datación *post quem* para la construcción de la primera estructura de la muralla. Más adelante profundizaré en ello.

El alzado del muro interior (UE 43) sí presenta agujeros de encofrado como los documentados en otros tramos de la muralla. Las marcas dejadas por los tabloneros en el *opus caementicium* fraguado nos dicen que fueron empleadas tablas de 45 cm de altura, sin embargo no ha podido llegar a apreciarse su longitud (Fig. 11).

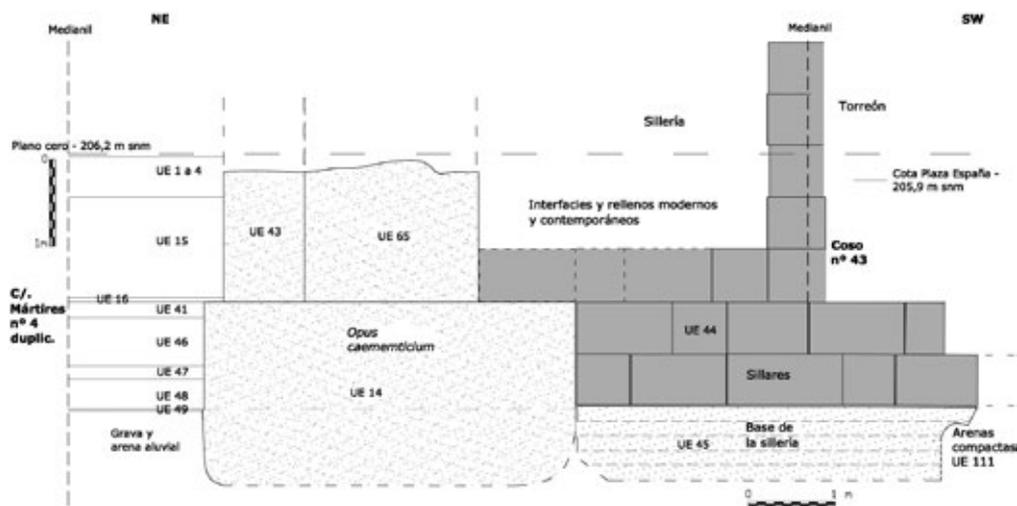


Figura 2. Sección ideal integrada de la muralla romana en calle Mártires, 2-4.



Figura 3. Lienzo de la muralla, lado este desde el oeste.



Figura 4. Vista general del área de excavación desde el norte.

lo que hizo necesario emplear aquí esta técnica. Lógicamente, en esta parte de la cimentación no hay agujeros de encofrado.

Esta zanja cortó los rellenos sucesivos detectados al norte (interior de la ciudad) de la estructura de hor-

Otro punto interesante se detectó al Oeste del área excavada, junto al medianil de la calle Mártires. Aquí, junto a un agujero contemporáneo, se documentó un solapamiento en ángulo de la base de la muralla. Es decir, que la unión de esta solución de continuidad en la base de la muralla de *opus caementicium* se efectuó no de forma vertical sino en bisel (Fig. 12). Descono-



Figura 5. Base de la sillería. Corte de las capas



Figura 6. Base de la sillería, adosada al *Opus Caementicium*.



Figura 7. Vista del torreón desde el sur, aún sin descubrir el alzado del lado oeste interior.



Figura 8. Trabazón del arranque del torreón y el lienzo.



Figura 9. Torreón, lado oeste interior.

ceamos si fue algo premeditado o una solución ante un fallo en el encofrado o el vertido de la argamasa.

Hemos documentado sillares de arenisca con unas medidas de ancho y alto que suelen tener 60 cm, mientras que las longitudes suelen ser de 117 cm (aunque hay dos sillares que miden 0,45 x 1,10 m). Los sillares de piedra de yeso son algo más variables, llegando hasta los 145 cm, especialmente en una pieza reutilizada en la séptima hilada de sillares (visible a la altura de la planta calle del edificio), pues ha conservado una decoración que corresponde a una pilastra adosada (Fig. 13).



Figura 10. Lienzo de la muralla (noreste). Cimentación UE 14 y muro alzado UE 43.



Figura 11. Tablonadas de encofrado del *Opus Caementicium*.



Figura 12. Detalle de la unión de dos tramos de la base de *Opus Caementicium*.

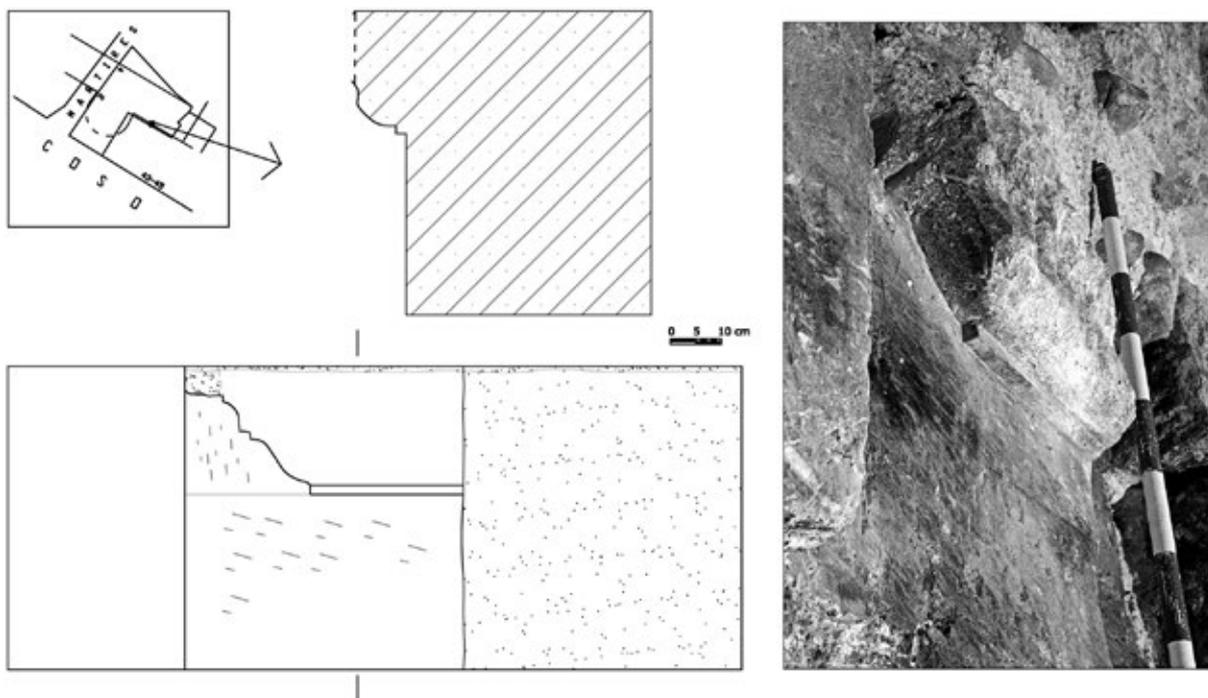


Figura 13. Sillar reutilizado, con restos de decoración moldurada.



Figura 14. Zona del contexto asociado a la construcción del *Opus Caementicium*, ángulo NE del solar excavado.

En el entronque entre el lienzo y el torreón sí hay alturas mayores de sillares, concretamente hasta 70 cm.

Se han documentado varios ejemplos de labra en *anatisosis*, que muestran una superficie perimetral de entre 8 a 12 cm de longitud bien tallada.

Como relleno de la base de la sillería hallamos también un fragmento (08.131.264) de moldura en piedra de yeso que conservaba unos 20 cm de longitud, como excepción a la norma de relleno de canto rodado.

Descripción de los niveles asociados a la muralla.

Como antes he avanzado, se pudo excavar varias capas de rellenos apisonados junto a la base de la muralla, en la cara al interior de la ciudad. Estos niveles deben ser los rellenos con lo que se elevó la cota de suelo hasta el escalón existente entre la base de la muralla (UE 14) y el alzado (UE 43) de la misma (Fig. 2 y 14).

El nivel romano más moderno encontrado corresponde a un relleno tardorromano (UE 15), que elevó el suelo del interior de la muralla y que aportó cerámicas bajoimperiales como TSH con barnices propios del siglo III d. C.; dos fragmentos de posible forma Riterling 8; así como un perfil completo de un cuenco de ARSW, de borde plano horizontal con ranura de apoyo tal vez para tapadera, pared curvada y fondo con pie anular. Además de pequeños fragmentos de pintura mural romana y una antefija con cabeza masculina (Fig. 15).

Bajo este paquete se hallaron otros más finos y apisonados (UE 41, 46, 47, 48 y 49), que parecen tener la misma función de asentar el terreno y haber sido depositados en una misma actividad constructiva. En su conjunto proporcionaron varios fragmentos de TSI,



Figura 15. Antefija 07.255.277 de la UE 15.

alguno de TSG (un fragmento de forma Drag. 24-25, dos de formas 15-17 y otro de forma 29-40); así como doce fragmentos de TSH de forma irreconocible, tres de ellos decorados con palmetas, baquetones y círculos concéntricos segmentados, realizados en pasta rosácea con puntitos blanquecinos finos de desgrasante cálcico, típico de comienzos de época flavia (Fig. 16). Además hallamos un fragmento de margo

moldurada y engobada de lucerna de volutas; así como un fragmento de Paredes Finas posiblemente del taller de Rubielos de Mora. Este contexto lo interpreto como el que otorga una cronología *post quem* a la construcción de la muralla de *opus caementicium*.

Otro nivel (UE 111) sobre el que se apoya el torreón de sillería al exterior de la ciudad, esta compuesto por limos arenosos compactos que han proporcionado es-

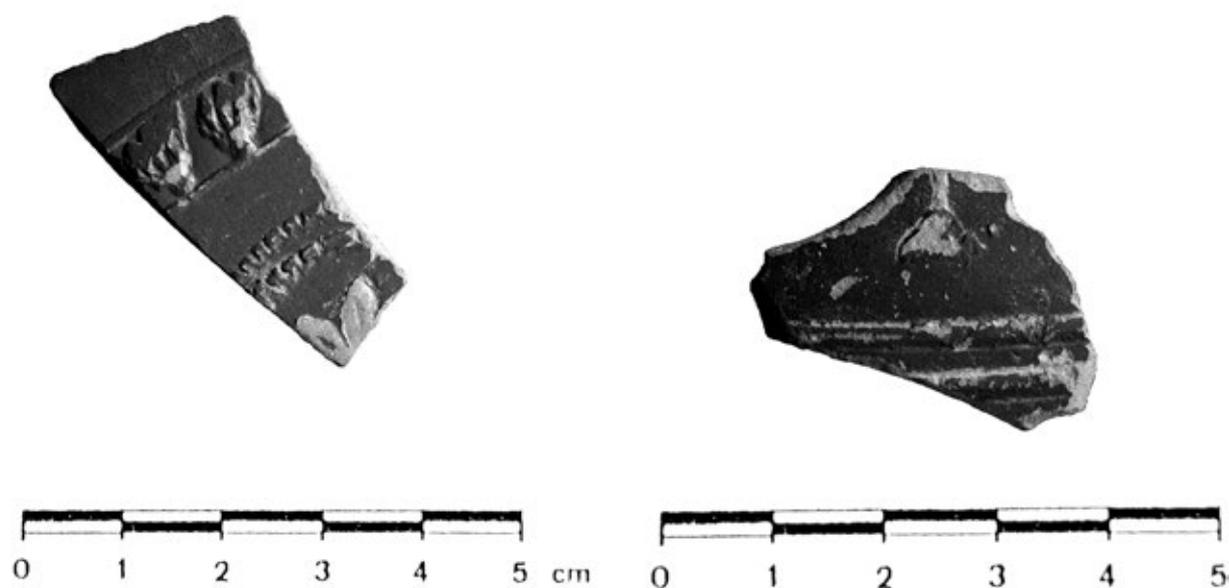


Figura 16. TSH decorada de la UE 41 07.255.158 (izq.) y UE 46 07.255.183 (dcha.).

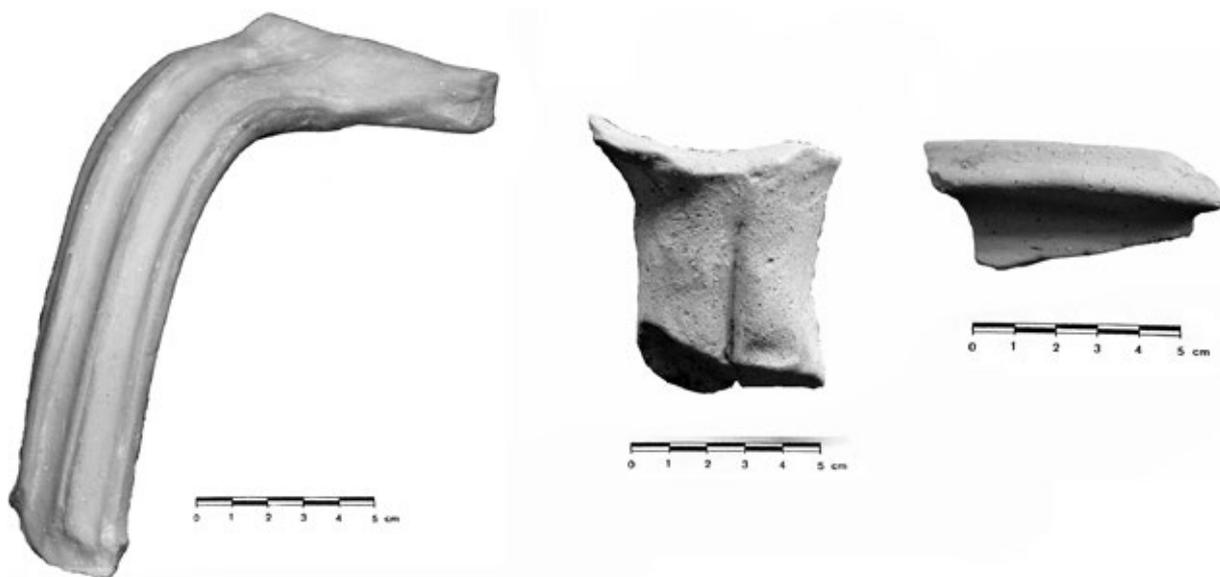


Figura 17. Cerámica de almacén de la UE 111.

caso material cerámico común romano poco definitivo (Fig. 2 y 16), pero que parece encuadrarse en el periodo altoimperial; como un fragmento de cuello de posible ánfora Dr. 2-4.

En todo el interior documentado de la muralla, no recogimos material mueble alguno, salvo en el calicanto base de la sillería (UE 45): un pequeño fragmento informe de cerámica común romana nada significativo.

Conclusiones

Ante estos datos hemos de interpretar que la construcción de la muralla romana, en su primera parte de *opus caementicium*, tiene una datación (al menos en este tramo), posterior al cambio del tercer cuarto al último cuarto del siglo I d. C., que viene marcado por el tipo de TSH de inicios de época flavia¹.

Las razones históricas que ocasionaron esta obra deben ser discutidas por lo especialistas, pero desde ahora puede afirmarse que la muralla romana de Zaragoza no fue erigida en el momento de su fundación, sino, aproximadamente, desde la muerte de Nerón en adelante. El ajuste definitivo de la fecha, para ambas partes constructivas, deberá esperar a otras excava-

ciones que aporten nuevas acotaciones mediante materiales muebles o dataciones por los diferentes tipos de analíticas.

La ausencia de hallazgos en esta intervención estrictamente relacionados con la sillería supone que no podamos aportar nuevos datos a los ya existentes en la bibliografía. Sí confirma la idea de que la sillería fue incorporada a la muralla de *opus caementicium*, cambiando su concepto constructivo al solapar los sillares². El momento justo en que se realizase la sillería queda pendiente de ajustar, más allá de su consideración generalizada a comienzos del siglo III³.

Además, es evidente que muchos de los sillares visibles en las murallas de Zaragoza corresponden a reparaciones medievales y modernas que, sin embargo, están pendientes de un estudio en profundidad con la metodología apropiada (arqueología de la arquitectura).

Por último, se ha constatado que no existió en época romana en este punto ninguna puerta de la ciudad, ni tampoco en el actual vial de calle Mártires, tal y como se comprobó en la intervención municipal de 2010, dirigida por F. Escudero y M.^a P. Galve⁴.

1 En el *Plan Especial Alcázar-Caballerizas Reales* de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba. Anexo I: Estudio Histórico-arqueológico (2009), redactado por los arquitectos Pedro Caro González, M.^a Carmen Chacón Guerrero (directores) y Juan Francisco Murillo Redondo como arqueólogo colaborador, se cita en la página seis, en nota a pie de página número 6: «La construcción de la muralla correspondiente a la ampliación meridional de la ciudad romana parece haberse dilatado bastante en el tiempo. Así, en el sector de la Puerta de Almodóvar se constata una datación también tibe-

riana, en tanto que las excavaciones en curso en el Alcázar Cristiano demuestran una cronología neroniana para este sector de la muralla», sin más comentarios o pruebas documentales arqueológicas.

2 Ver artículos de F. ESCUDERO.

3 ESCUDERO, F.; DE SUS, M. (2003): «La muralla...», p. 408. BELTRÁN, M. (2007).

4 ESCUDERO, F.; GALVE, M.^a P. (2013): pp. 107-110 y 296-298. Contiene una descripción de la evolución de esta discusión, con toda la bibliografía existente.

Bibliografía

- BELTRÁN, M. (2007): «Topografía y evolución urbana» en ZARAGOZA. *Ciudades Romanas de Hispania. Las capitales provinciales*, 4, Beltrán, F. (ed), Roma, pp. 29-42.
- CASABONA, J. F., DELGADO, J. (1991): «Informe de la excavación del solar de la calle Coso 7 (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa 1990*, pp. 231-233.
- ESCUADERO, F. de A. (2014): «Ensayo sobre la estructura de la muralla romana de Zaragoza y tramo de la calle Mártires», *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, pp. 279-291.
- ESCUADERO, F. de A., DE SUS, M. (2003): «La muralla romana de Zaragoza», en CADIOU, F., HOURCADE, D. y MORILLO, A. (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Madrid-León, pp.391-425.
- ESCUADERO, F. de A., GALVE, M.ª P. (2011): «Caesaraugusta», en J. A. REMOLÀ VALLVERDÚ y ACERO PÉREZ, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, pp. 255-280.
- ESCUADERO, F. de A., GALVE, M.ª P. (2013): *Las cloacas de Caesaraugusta*, Zaragoza.
- ESCUADERO, F. de A., HERNÁNDEZ VERA, J. A., NÚÑEZ MARCÉN, J. (2007): «Arquitectura oficial» en *Ciudades Romanas de Hispania. Las capitales provinciales*, 4, Beltrán, F. (ed), pp. 43-56.
- FIGUERA, L. de la (1934): «La muralla de Cesaragusta», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida*, II, Madrid, pp.159-161.
- GALVE, M.ª P. (2004): «Una ciudad consolidada: Caesaraugusta a mediados del siglo I», en ALVAREZ, A. (coord.), *Zaragoza. Visiones de una ciudad*, Zaragoza, pp. 15-33.
- GALVE, M.ª P., BLANCO, A., CEBOLLA, J. L. (2007): *La calle Alfonso de Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de peatonalización en 2001*, Cuadernos de Zaragoza, 69, Zaragoza.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J., ANGÁS PAJAS, J. (2009): «Documentación geométrica de la muralla romana en el n.º 2-4 de la calle Mártires de Zaragoza», *KAUSIS 6*, Zaragoza, pp. 95-102.
- ÍÑIGUEZ, F. (1959): «La Muralla Romana de Zaragoza», *V CAN*, Zaragoza 1957, pp. 253-268.
- MOSTALAC, A. (1984): «Excavaciones en Caesaraugusta (Zaragoza)», *Museo de Zaragoza*, Boletín 3, pp. 293-294.
- PAZ, J. (2007): «Historia de la investigación» en *Ciudades Romanas de Hispania. Las capitales provinciales*, 4, Beltrán, F. (ed), pp. 15-27.